



Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • Enero 2022

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *para el Año Nuevo*

Dios bondadoso y misericordioso,
un nuevo año de gracia está frente
a nosotros,
dándonos impresión
de comienzos nítidos
nuevas metas, un nuevo sentido
de esperanza
incluso en estos tiempos inciertos.

Aunque nos aferramos a nuestras
expectativas
para el próximo año,
sabemos que sólo tú
eres el soberano de nuestro futuro,
Señor de nuestras vidas, y fuente
de cualquier bien que podamos hacer.

Te damos gracias, oh, Señor,
por el don de los días y semanas
que nos has confiado.
Enséñanos a ser buenos
corresponsables
de nuestro tiempo venidero,
que sigamos con nuestros días
manteniéndote
en el centro de nuestras vidas.

En medio de la actual pandemia
y el sufrimiento que trae consigo,
enfoca nuestros ojos
en las necesidades de los demás;
ayúdanos a responder con compasión
a los pobres;
y abre nuestros corazones
a un mundo que sufre.

Te pedimos un año de paz,
un año que ponga fin
al odio, a la polarización,
y a la crisis sanitaria;
y un año donde encontremos
una alegría más profunda
que sólo se puede encontrar en ti.

Pedimos esto a través de Cristo tu Hijo
que vive y reina contigo
y el Espíritu Santo,
Dios, por los siglos de los siglos.
Amén

Resuelva abrazar la compasión de Dios en el Año Nuevo

Enero es tradicionalmente el momento de nuevos inicios, de frescos comienzos. Para el corresponsable cristiano, la gracia de recibir otro día, o si Dios quiere, todo un nuevo año, despierta nuestra profunda gratitud incluso cuando nos enfrentamos a la pandemia actual. Pero también nos llama a preguntarnos qué debería ser realmente una “resolución.” Nuestra primera determinación siempre debe ser involucrarnos más íntimamente en la vida de Cristo, y ¿qué mejor manera de hacerlo que abrazando el llamado de Cristo a ser compasivos?



La compasión es la puerta a una corresponsabilidad más receptiva y un discipulado comprometido.

Después de todo, Jesús mismo nos enseñó: “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lucas 6:36). Sin duda, ahora nos esforzamos por vivir y dar compasivamente, como por lo general entendemos el término. Tratamos de ser personas amables, consideradas y comprensivas. Compartimos con otros. Pero las palabras de Jesús nos desafían a abrazar una compasión que es mucho más profunda, mucho más radical que nuestra comprensión habitual.

La palabra compasión, en su raíz, significa “sufrir con.” Esto va más allá de simplemente escribir un cheque, ofrecer una oración o enviar una nota. El sufrimiento no es una noción popular en nuestra sociedad y nos esforzamos por evitarlo. Pero ahora escuchamos a Cristo enseñándonos a “sufrir con” los pobres, los vulnerables, los indefensos, los desatendidos y los débiles.

¿Cómo podemos elegir este camino, este desafío para estar verdaderamente presentes para los sufren?

Continúa en página 2



Todas las cosas son posibles con Dios, y es a través de un compromiso con una vida de disciplina, disciplina en la acción y disciplina en la oración, que nos movemos hacia la meta de la verdadera compasión. El corresponsable cristiano está comprometido con la vida Eucarística, y es a través de esta vida que Cristo

Pero las palabras de Jesús nos desafían a abrazar una compasión que es mucho más profunda, mucho más radical que nuestra comprensión habitual.

nos garantiza que ganaremos el valor y la voluntad e incluso la necesidad de seguirle en su propio ejemplo de compasión.

La compasión es la puerta a una corresponsabilidad más receptiva y un discipulado comprometido. A través de nuestro profundo sentido de compasión en 2022, resolvamos ser el tipo de corresponsables cristianos que lleven más intensamente la presencia de Cristo a un mundo que sufre.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD | Enero



Santa Angela de Mérici

Ángela de Mérici nació en un pequeño pueblo de la República de Venecia, alrededor de 1470. Quedó huérfana cuando tenía diez años, por lo que fue a vivir con sus familiares en la ciudad de Brescia, en el norte de Italia.

Cuando Ángela de Mérici regresó a su ciudad natal, dedicó su vida a la educación de mujeres jóvenes pobres. En los siglos XV y XVI la educación para las mujeres estaba reservada sólo a quienes pertenecían a familias ricas y a las monjas, a quienes se dedicaba una esmerada educación. A Ángela le encantaba trabajar con niños, y creía firmemente que la educación y la formación cristiana eran especialmente necesarias para las niñas. Dedicó su tiempo a enseñar a las niñas en su casa, que había convertido en escuela.

Ángela reunió un grupo de mujeres solteras que salieron a las calles a reunir a las niñas que encontraban en su camino, para enseñarles y ofrecerles instrucción religiosa en sus hogares. Estas mujeres tenían poco dinero, pero las unía su dedicación a la educación y su compromiso de servir a Jesucristo. Ángela repetía a su grupo que la necesidad que tenía de servir al pobre era mayor que la necesidad que el pobre tenía de su servicio. Ella abrazó un estilo de vida sencillo y de oración.

Cuando Ángela de Mérici regresó a su ciudad natal, dedicó su vida a la educación de mujeres jóvenes pobres.

El grupo de Ángela fue tan exitoso que se le pidió llevar su innovador progreso en la educación de las jóvenes a otras ciudades. Su ministerio impresionó a muchos, y atrajo la atención del Papa Clemente VII.

En el año de 1535, Ángela de Mérici eligió 12 jóvenes mujeres e inició formalmente la Compañía de Santa Úrsula en una pequeña casa en Brescia. Aunque nunca fue reconocida como orden religiosa durante su vida, la Compañía de Santa Úrsula, establecida por Ángela, o de las monjas ursulinas, fue el primer grupo de religiosas que trabajaron fuera del claustro y la primera orden dedicada a la enseñanza de las mujeres.

Entre algunos de los últimos consejos que dio a sus hermanas religiosas hay un mensaje de corresponsabilidad: "Que ellas debían hacer en la vida lo que hubieran querido hacer en la muerte." Ángela murió el 27 de enero de 1540 a la edad de 70 años. Su fiesta se celebra el 27 de enero.

El desafío de devolver a Dios en amor

El siguiente extracto es la Parte I de una reflexión pastoral sobre la corresponsabilidad realizada por el Reverendísimo Charles C. Thompson, arzobispo de Indianápolis, Indiana, en su serie, "Cristo la Piedra Angular." La Parte II de esta reflexión se ofrecerá en el boletín de febrero.



“Os digo de verdad que esta viuda pobre ha puesto más que todos los que ponen en el arca del Tesoro. Pues todos han depositado de lo que les sobraba, ella, en cambio, ha depositado de lo que necesitaba, todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir.” (Mc 12:43-44).

La lectura del Evangelio el Trigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario (Mc 12: 38-44) cuenta la historia familiar de lo que se conoce como “el ácaro de la viuda.” San Marcos nos dice que Jesús “se sentó frente al tesoro y observó cómo la multitud ponía dinero en el tesoro” (Mc 12:41). Mientras Jesús observa a las personas que contribuyen con dinero, observa que “muchas personas ricas ponen grandes sumas. También vino una pobre viuda y puso dos monedas pequeñas por valor de unos pocos céntimos” (Mc 12:41-42).

Las “dos monedas pequeñas” que San Marcos nos dice que “valían unos pocos céntimos” se han identificado como ácaros de bronce (lepta en griego) que juntos valen un cuadrangular, la moneda romana más pequeña. Un ácaro o leptón, era la moneda más pequeña y menos valiosa en circulación en Judea en la época de Jesús, con un valor de unos seis minutos de un salario diario promedio. Esto ciertamente no es una contribución financiera sustancial, pero como Jesús les dice a sus discípulos, el regalo de la viuda vale mucho más que las grandes sumas aportadas por los ricos.

Jesús no menosprecia los grandes regalos de los donantes ricos, pero sí alaba el regalo sacrificial de la viuda, de dos monedas pequeñas. ¿Por qué? Porque “ella, desde su pobreza, ha aportado todo lo que tenía, todo su sustento” (Mc 12, 44). La viuda ha hecho una donación sustancial y sacrificial. Después de contribuir con sus dos monedas pequeñas, no le queda nada. Los donantes ricos han hecho grandes donaciones significativas que, presumiblemente, marcarán la diferencia en las operaciones del Templo. Pero sus donaciones provienen del excedente, no de la sustancia. En efecto, están dando de lo que les sobra después de satisfacer todas sus otras necesidades.

¿Quién es el buen corresponsable aquí? ¿Los ricos que tienen mucho que dar y comparten su riqueza generosamente? ¿O la pobre mujer cuyas pequeñas monedas prácticamente no valen nada? La respuesta es obvia, pero las razones detrás de esta respuesta no siempre son tan claras. Después de todo, la corresponsabilidad no se trata de dinero. Se trata de dar desde el corazón.

Ayudando a su parroquia a mejorar su vida de corresponsabilidad en el Año Nuevo

Por: Leisa Anslinger

A medida que las parroquias continúan recuperándose de casi dos años de pandemia, pasar la página a un nuevo año nos ofrece la oportunidad de revisar el tiempo que ha pasado, los feligreses que no han regresado a misa y las actividades ministeriales que se han aplazado. Es un tiempo para esperar con interés lo nuevo de la vida y el ministerio en el año por venir.



Es un tiempo para esperar con interés lo nuevo de la vida y el ministerio en el año por venir.

Como individuos, reconocemos nuestras numerosas bendiciones, damos gracias por el amor misericordioso de Dios y nos comprometemos nuevamente a vivir como discípulos y corresponsables, con resoluciones para solidificar nuestro compromiso con Cristo y con los demás. En nuestras parroquias, podemos hacer lo mismo: mirar hacia atrás en el año que acaba de pasar mientras miramos hacia el que está por venir. Si bien la reflexión en sí misma puede conducir a una vida pastoral mejorada, un análisis más centrado de la práctica pasada y actual dará grandes frutos. Sugiero que lo hagamos utilizando lo que se

Continúa en página 4

Continuación de página 3

ha convertido en una frase popular de planificación estratégica y gestión del tiempo: ¡Nómbrelo, proclámelo, diríjalo!

Nómbrelo: ¿De qué manera su parroquia ha ayudado a las personas a comprender el significado y los fundamentos espirituales de la corresponsabilidad como una forma de vida? ¿Qué ritmo anual de educación de corresponsabilidad, testigos laicos, conexiones de homilía e invitación al compromiso se ha establecido? ¿Cómo ayuda usted a las personas a reconocer la corresponsabilidad como respuesta de un discípulo, señalando su atención al camino de amor de Cristo que se da a sí mismo?

Proclámelo: Enumere las prácticas que ya tiene implementadas. ¿Dónde hay espacio para el crecimiento? ¿Hay aspectos de su formación de corresponsabilidad que se han vuelto obsoletos o que nunca se han afianzado del todo? ¿Qué podría aprender de las prácticas efectivas, las suyas o las de otras personas, para abordar estas áreas de crecimiento potencial?

Diríjalo: Reúna a su grupo asesor parroquial (comité, comisión, grupo de tareas) para reflexionar y discutir. Invite a los miembros a contar sus historias de ideas y desafíos de corresponsabilidad al vivir como discípulos y corresponsables, especialmente durante los últimos 22 meses. Juntos den gracias a Dios por lo que ha sido, y pida guía, visión, bendición y fortaleza a medida que discernen las posibilidades futuras; celebre el año que ha sido; reconozca las áreas que requieren atención; planifique estrategias nuevas o mejoradas para llamar a las personas a crecer como buenos corresponsables en el año que apenas comienza. Su parroquia crecerá en respuesta a la gracia y bendición de Dios y usted y todos con quienes comparte su ministerio crecerán como líderes servidores, corresponsables de los misterios de Dios.



ICSC Celebra su 60° Aniversario en la Conferencia de Corresponsabilidad 2022

Los miembros de la familia del International Catholic Stewardship Council (ICSC) celebrarán el 60° aniversario del 2 al 5 de octubre de 2022 en el Hotel Hilton en Anaheim, California. El tema de esta conferencia del 60° aniversario es, **Corresponsabilidad: La respuesta del discípulo**, que es el título de la carta pastoral emitida por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos en 1992. El año 2022 es también el 30° aniversario de la carta pastoral. La Conferencia de Corresponsabilidad de ICSC 2022 ofrece a sus miembros y demás asistentes la oportunidad de reunirse y reflexionar sobre la corresponsabilidad en la iglesia católica y continuar preparándose para su futuro transformador a la luz de nuestro entorno actual de COVID-19.

El 60° aniversario del Concilio Vaticano II también se celebrará en 2022. Este gran Concilio de la iglesia católica se reunió por primera vez el 11 de octubre de 1962. Recordamos el Concilio Vaticano II como un momento extraordinario de renovación para la Iglesia y la inspiración detrás del establecimiento del ICSC.

La imagen de la conferencia es la del domo del vestíbulo de la Capilla de la Presentación de Nuestra Señora en la Basílica de San Pedro en el Vaticano. Esta capilla celebra la presentación de la Santísima Virgen María. En la apertura del Concilio, los obispos pasaron en procesión junto a este altar dedicado a María y pidieron sus oraciones e intercesiones. La carta pastoral de los obispos de los Estados Unidos rinde homenaje a Nuestra Señora como modelo de corresponsabilidad cristiana *por excelencia*. ICSC está consagrado a la Santísima Madre y los miembros de ICSC continúan hoy pidiendo sus intercesiones.

Como reunión de líderes católicos de corresponsabilidad y profesionales de desarrollo de fondos de todo Norteamérica y más allá, la Conferencia de Corresponsabilidad de ICSC continúa apoyando a todos aquellos que buscan formas creativas de acercar a las personas a Jesucristo a través de sus esfuerzos de evangelización y formación de corresponsabilidad. Los asistentes al ICSC también se reúnen para orar, experimentar un compañerismo católico más profundo y ser inspirados. La familia del ICSC invita a pastores, personal pastoral parroquial, líderes de escuelas católicas y profesionales de la corresponsabilidad católica y desarrollo a unirse a ellos para abrazar el imperioso Evangelio de la **Corresponsabilidad: La respuesta del discípulo**.

60

AÑOS

2022 CONFERENCIA ANUAL

Corresponsabilidad: La respuesta del discípulo

Anaheim, California

Octubre 2-5, 2022

¡DESCUENTO DE ADVIENTO/NAVIDAD!

Regístrese ahora por \$399.

¡Limitado a los primeros 100 inscritos!



¡Apresúrese! Las tarifas aumentan el 7 de enero de 2022
HAGA CLIC AQUÍ para registrarse hoy



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios Sábado, 1º de enero de 2022

En la primera lectura de hoy, Dios otorga tres bendiciones a Moisés y le ordena que extienda esas bendiciones a otros. El Señor te bendice y te guarda. El Señor deja que su rostro brille sobre ti, y es misericordioso contigo. El Señor cuida de ti amorosamente, y te da paz. Los buenos corresponsables son conscientes de que esas bendiciones se derraman sobre ellos/as de una manera única y especial cada vez que reciben el sacramento de la Eucaristía, y el ejercicio de una buena corresponsabilidad de las bendiciones del Señor otorgadas en este sacramento comienza por recibir estos dones con profunda gratitud. Tómese el tiempo esta semana para memorizar y repetir estas maravillosas bendiciones frecuentemente. Hágalas parte de su oración de la mañana diariamente.

La Epifanía del Señor Domingo, enero 2 de 2022

En la segunda lectura de hoy escuchamos a San Pablo enseñar a la comunidad en Éfeso que la revelación de Dios había llegado, no sólo a su comunidad, sino también a otras; que a una comunidad más amplia de creyentes se les estaba permitiendo ejercer la corresponsabilidad sobre las Buenas Nuevas. Los buenos corresponsables reconocen que es en nuestra vida juntos, como comunidad Eucarística, que encontramos nuevas perspectivas y percepciones sobre el vasto universo de amor y misericordia de Dios. Si nos tomamos el tiempo para escucharnos unos a otros, descubriremos historias de fe más allá de la nuestra. Haga una pausa esta semana para conversar con los demás, escuchar sus oraciones y observar actos de bondad y generosidad. Vea si puede obtener un entendimiento de Dios y del mundo que no había experimentado o conocido antes.

El Bautismo del Señor Fin de semana del 8/9 de enero de 2022

En la lectura de hoy del Evangelio de Lucas escuchamos la proclamación del bautismo de Jesús con “toda la gente.” De hecho, “el cielo se abrió,” y el Padre anunció su favor especial. Cada vez que participamos del cuerpo y la sangre de Cristo, prestamos atención a su llamado en nuestra vida diaria, compartimos su Buena Nueva, nos convertimos en instrumentos de su justicia y su paz transformadoras, el cielo se abre para nosotros y, a través del Espíritu Santo, el Señor anuncia su favor especial sobre nosotros también. Una buena reflexión sobre la corresponsabilidad esta semana podría ser esta: ¿cómo, o de qué maneras, hemos experimentado personalmente el favor especial de Dios en nuestras vidas?

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario Fin de semana del 15/16 de enero de 2022

En la segunda lectura de hoy, San Pablo hace una lista de los dones dispensados a los miembros de la comunidad cristiana por el Espíritu Santo. Cada don otorgado tiene un propósito específico para la persona a quien está destinado: sabiduría, ciencia, fe, sanidad, obrar milagros, profecía, discernimiento, lenguas e interpretación. Los buenos corresponsables saben que estos dones no están destinados a ser mantenidos ocultos por el destinatario, sino a ser compartidos con la comunidad y más allá de ella. Al comenzar un nuevo año, reflexionemos sobre el don que el Espíritu Santo nos ha dado a cada uno de nosotros. ¿Reconocemos este don? ¿Cómo se pretendía que lo usáramos? ¿Estamos siendo buenos corresponsables de él?

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario Fin de semana del 22/23 de enero de 2022

La lectura de hoy del Evangelio de Lucas nos ofrece las primeras palabras de Jesús al comenzar su ministerio público. Las palabras reflejan su comprensión de su misión ungida por el Espíritu. Sus palabras son la “Declaración de la Misión.” Los buenos corresponsables se regocijan en ser seguidores de Jesús. Se dan cuenta de que la comisión de Jesús es también su comisión. La abrazan y adoptan como propia. Nosotros también tenemos “buenas nuevas” para llevar a un mundo que sufre. Este año, ¿cómo cumpliremos la comisión de Cristo en el mundo en el que nos ha puesto, usando los dones que nos ha confiado?

Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario Fin de semana del 29/30 de enero de 2022

En la segunda lectura de hoy encontramos unos de los pasajes más bellos y conocidos de la Biblia: una recitación de quince características del amor cristiano leídas típicamente en bodas y celebraciones de aniversario. Por supuesto, esto no era lo que San Pablo tenía en mente cuando estaba reprendiendo a la comunidad cristiana en Corinto por su falta de amor. Amonestó a los miembros de la comunidad para que ejercitaran una mejor corresponsabilidad del amor cristiano. La práctica de la paciencia, la humildad, la alegría, la verdad, la paz, la afirmación y la esperanza son formas en las que los buenos corresponsables ponen el amor en acción. ¿Podría haber uno o dos de estos atributos en los que podamos trabajar para crecer en nuestro amor por Dios y por los demás?